La Tercera Exposición de Arte Gallego en La Coruña

Impresiones personales que a un visitante asiduo le producen las obras de algunos pintores

Corredoira, María

Varios bustos de mujer y una reproducción de la plazuela de Santa Bárbara constituyen el alma de esta distinguida artista coruñesa. La señora Corredoira tiene entre los pintores gallegos un nombre bien ganado, no por galantería, sino por méritos de su labor pictórica, a la que más de una vez hemos dedicado en estas columnas los elogios que merece.

La fama de la señora Corredoira no se circunscribe a La Coruña y a Galicia; se ha extendido también al resto de España y al extranjero, y en estos pasados días, precisamente, una revista francesa publicó su retrato, acompañado de unas líneas altamente laudatorias.

Y ya que se trata de una de las artistas de más valía, permitirnos que exponiéramos nuestro criterio de que no nos parece afortunado el momento que ha elegido para recoger el ambiente gris y amable de este poético rincón coruñés que se llama plazuela de Santa Bárbara, pues resulta un poco achicado el azote colorido que empleó para reproducirlo. Puede de este ligero detalle, está muy bien esta romántica plazuela, pero se siente una realidad escénográfica del auténtico acto de “Favortita”, hasta tal punto, que para que la ilusión sea completa no falta el tenor, subido a la escalinata del casino con cantando “sínti gente”

Los demás cuadros impresionan más favorablemente, así el autorretrato, como la joven en cuyos ojos parece verse brillar la lágrima de la resignación, que sin llegar a deslumbrar por las mejillas del pintor, le da al espectador la verdadera expresión del héroe de su voluntad; como la autora titula este cuadro.

En ese y en otro de los cuadros, la señora Corredoira se ha dedicado a emplear tintas plásticas y el tratarse de una obra de arte, no ha sido un simple acto de procedimientos sino una impre-